

Bibliografía

EDICION POSTUMA DE UNA OBRA BRILLANTE

Juan F. Noyola, *La economía cubana en los primeros años de la revolución y otros ensayos*, Siglo XXI Editores, México, 1978, 279 páginas.

Desde hace mucho tiempo existe una amplia polémica relativa al derecho de publicar, en forma póstuma, obras que originalmente no tenían ese propósito. De un lado, se esgrime la necesidad de dar a conocer el pensamiento de un autor, que de otro modo quedaría ignorado, reducido casi al conocimiento personal que de él tuvieron sus coetáneos. De otro, se afirma que difundir obras que no tuvieron ese fin contribuye a deformar el pensamiento real del autor y, en definitiva, a disminuir la trascendencia verdadera de la persona en cuestión.

El libro que se reseña cae en el centro de esa discusión. Es cierto que la editorial cumple con el propósito de divulgar algunas de las ideas de uno de los más destacados economistas mexicanos de todos los tiempos. Empero, pueden hacerse dos tipos de objeciones principales al volumen publicado.

La primera se refiere a que los “ensayos” que contiene, salvo excepción, no fueron escritos, sino dichos en conferencias y cursos de la más diversa índole, durante más de dos años. Ello explica la reiterada mención de algunas de las características de la economía cubana, la apreciación distinta de un mismo fenómeno, la redacción propia del lenguaje hablado e, incluso, algunos errores conceptuales que en los documentos escritos se eliminan por lo general en el proceso de revisión del manuscrito y de las sucesivas pruebas de imprenta.

La segunda objeción corresponde a su carácter incompleto. En efecto, cabe señalar la omisión de los artículos “La Revolución cubana y sus efectos en el desarrollo económico”,¹ “Principales objetivos de nuestro plan económico hasta 1965” (escrito en colaboración con Francisco García Valls, en la actualidad presidente del Comité Estatal de Finanzas de Cuba),² así como la reseña del libro *La planificación en URSS en la etapa actual*.³ Del mismo modo, hubiera sido deseable contar con una bibliografía de Noyola, que pese a su brevedad tiene una importancia primordial, tanto desde el punto de vista de la teoría económica, en especial de la teoría del desarrollo, como de la política militante al servicio de las mejores causas de México y América Latina.

Antes de seguir adelante, conviene señalar que la mayor parte de la obra escrita de Noyola quedó integrada en documentos de las instituciones en las que prestó sus servicios. Sus trabajos más importantes forman parte de muchos estudios de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y de la Junta Central de Planificación (Juceplan) de la República de Cuba. Ahí, inmersa en un anonimato institucional, está la parte más significativa de sus explica-

ciones sobre el origen de la inflación y su importancia como instrumento de redistribución regresiva del ingreso; sobre las modalidades del desarrollo económico —y sus causas— en diversos países de la región; sobre la debilidad estructural de las balanzas de pagos de los países subdesarrollados, sobre la inconveniencia de la inversión extranjera directa, la importancia de la programación y planificación del desarrollo, etc. Esto significa, en otras palabras, que cualquier libro que agrupe la obra firmada de Noyola, necesariamente será incompleto desde el punto de vista de la hondura y trascendencia de su pensamiento.

El libro comienza con una emotiva introducción del maestro Jesús Silva Herzog, quien evoca la figura y acción de Juan F. Noyola desde sus tiempos de estudiante hasta su prematura y trágica muerte en un accidente de aviación, cuando formaba parte de la Delegación Cubana que había asistido a la VII Conferencia Regional de la FAO, celebrada en Río de Janeiro en noviembre de 1962.

De los diversos ensayos incluidos en el libro destacan, por la originalidad y los aportes, el “Curso intensivo de capacitación en problemas del desarrollo”, “Los métodos matemáticos en la planificación económica y sus perspectivas de aplicación en Cuba” y “La orientación de la investigación científica, tecnológica y de recursos naturales: una gran tarea revolucionaria”. El primer trabajo constituye una lección magistral —tanto más viva cuanto conserva mucho del lenguaje coloquial— sobre las características estructurales de la economía cubana y las perspectivas de su desarrollo a mediano plazo. En este trabajo Noyola hace gala de su amplio conocimiento del desarrollo político, económico y social de Cuba y América Latina. A lo largo del ensayo explica la evolución cubana y realiza un análisis comparativo con los países subdesarrollados en general y los de la región en particular. Así, el carácter monoprodutor de la economía de la isla se atribuye tanto al papel estratégico que desempeñó para la Corona española, cuanto al hecho de ser el país tropical más próximo —en términos de cercanía real a las grandes ciudades— a Estados Unidos. Según Noyola, si el comercio internacional estuviera regido por la teoría clásica, la complementariedad entre ambos países sería absoluta y sus respectivos niveles de vida muy similares. Empero, la realidad dista mucho de la teoría y la intervención política, la acción de los monopolios, el control de los procesos tecnológicos y, en definitiva, el dominio imperialista, hizo de Cuba una colonia cuya dependencia de Estados Unidos era mayor que la del resto de los países latinoamericanos.

La importancia de este ensayo, aún vigente en muchos aspectos, pese a los casi 20 años transcurridos, consiste sobre todo en que resumió los conocimientos existentes hasta ese momento sobre la economía de la isla. Los trabajos de los economistas cubanos eran escasos y pobres antes de 1959. Salvo dos libros fundamentales, *Azúcar y población en las Antillas*, de Ramiro Guerra, y *Azúcar y abolición*, de Raúl Cepero Bonilla —jefe de la misión cubana a la Conferencia de la FAO y muerto con Juan F. Noyola en el mismo accidente—, el resto de los estudios era francamente deplorable.

El libro de Julián Alliemes y Urosa, *Características fundamentales de la economía cubana*, no pasaba de ser un

1. *El Trimestre Económico*, vol. XXVIII, núm. 111, Fondo de Cultura Económica, México, 1961.

2. *Cuba Socialista*, núm. 13, La Habana, septiembre de 1972.

3. *Publicaciones Juceplan*, núm. 1, La Habana, 1962.

comentario superficial de las pésimas estadísticas disponibles. Quizá el mejor trabajo publicado hasta entonces era el *Investment in Cuba*, del Departamento de Comercio del Gobierno estadounidense.

Es por ello que las conferencias del “Curso intensivo...”, reproducidas de su versión taquigráfica, fueron durante muchos años celosamente guardadas y hábilmente hurtadas por quienes deseaban conocer y estudiar la economía del país. Algo similar ocurrió, apenas un año después de la muerte de Noyola, con las conferencias de Carlos Rafael Rodríguez en la Universidad de La Habana sobre el período de transición al socialismo.⁴

Releído el “Curso intensivo...” en la edición reciente, destaca en él el pensamiento latinoamericanista del autor, siempre presente en su vida, su obra y su muerte. En este sentido --como en los demás-- Noyola siempre fue fiel a sí mismo. Así, afirma: “todos los latinoamericanos somos en muy buena medida compatriotas y lo somos más todavía en momentos como los que está viviendo Cuba ahora [1959]....” Alude después a los veinte y los treinta, en que México, como en otra época Chile, está en el centro de las preocupaciones comunes. Menciona luego “esa enorme tradición en nuestros países, en los que, por ejemplo, un venezolano como Andrés Bello hace una legislación civil en Chile [y] un mexicano puede ser embajador de la República de Colombia”. Y añade: “En Cuba hay quizá los dos mejores ejemplos: el caso de Máximo Gómez y el caso más reciente, actual, del comandante Ernesto Guevara, en los que el hecho de haber nacido en otro país no quita sino que da, en cierto sentido, título de ciudadanía a un latinoamericano dentro de otro país latinoamericano” (pp. 26-27).

Al explicar el desarrollo económico de Cuba, Noyola trasciende los límites de la isla y aborda problemas de otros países latinoamericanos. Por ejemplo, hace una brillante comparación entre las reformas agrarias de Cuba y México, traza los orígenes distintos de cada una y estudia sus resultados también diferentes. Concluía ya hace 20 años que en el caso de México (y desde entonces el proceso se ha acelerado y complicado más) los campesinos más pobres y que no fueron dotados emigraron a las ciudades y a Estados Unidos. Ahora bien, “cuando se tiene esa enorme reserva de mano de obra afluyendo constantemente a las ciudades, el nivel de salarios no puede subir. Ocurre entonces que el aumento de la productividad excede al aumento de los salarios y se amplían los márgenes de utilidad de los empresarios” (p. 77). Así, de 1939 a 1951 las utilidades se triplicaron en términos reales.

En el “Curso intensivo...” Noyola señaló varios objetivos que debían lograrse. A 20 años de distancia puede afirmarse que todos ellos han quedado inscritos en el programa de desarrollo y en los planes económicos de Cuba. El mexicano de acendrada vocación latinoamericana indicó los siguientes fines principales: 1) transformar la industria azucarera en una actividad en la cual el dulce sería sólo un subproducto; 2) romper el estrangulamiento energético; 3) desarrollar la

siderurgia y la industria metalmeccánica; 4) absorber en la industria y los servicios la desocupación y todo el crecimiento de la población en edad de trabajar, y 5) aumentar la productividad del trabajo en la agricultura mediante la mecanización y tecnificación de los cultivos y del cuidado del ganado.

A escasos diez meses de haber impartido el “Curso intensivo...”, Noyola fue invitado a dar una conferencia por la televisión de la isla. En esa ocasión afirmó que mucho de lo que antes sostenía ya carecía de validez. En efecto, en 1959 Cuba vivía la etapa liberal-reformista de la Revolución y ésta aún no había adquirido su actual carácter socialista. En septiembre de 1960 —dos meses antes de renunciar a la CEPAL, a causa de los intereses que influían en la Secretaría de las Naciones Unidas en contra de la Revolución cubana— la situación había cambiado de signo. La Primera Declaración de La Habana ya había postulado eliminar la explotación del hombre por el hombre, el Gobierno revolucionario había nacionalizado todas las empresas estadounidenses y la economía empezaba a caminar por la senda de la planificación socialista. Por ello en esa conferencia Noyola afirmó que “diez meses en la historia contemporánea de Cuba son mucho más que diez y a veces mucho más que cincuenta años en la historia económica de América Latina, y podríamos decir del resto de los países del mundo” (p. 97).

En esa misma ocasión, después de repasar someramente las extraordinarias condiciones que Cuba tenía para lograr un desarrollo acelerado, señaló que la única posibilidad de frenar —aunque sin detener— el crecimiento de la economía cubana era la falta de planificación. Empero, para planificar debía superarse la carencia de información y la desorganización causada por la velocidad del proceso revolucionario. Aquí se aprecia claramente la agudeza de la percepción de Noyola. Quince años después, ante el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, Fidel Castro reconoció que el desarrollo de la isla no había correspondido al esfuerzo desplegado, entre otras cosas por desorganización, falta de información y ausencia de una planificación científica.⁵ Entre las resoluciones de dicho Congreso figuran, precisamente, reorganizar todo el aparato de dirección de la economía, instaurar un verdadero sistema de planificación y fortalecer el sistema de estadística y de registro de información. Debe reconocerse, con Noyola, que esos problemas frenaron el desarrollo económico de Cuba, pero no lo detuvo; es más, pese a ello, el crecimiento de 1960 a 1976 ha sido uno de los más altos de América Latina y, sin duda, el más justo de todos.

En el resto de los llamados ensayos abundan las observaciones agudas sobre uno u otro problema de la economía de Cuba y de América Latina, sobre el carácter de la CEPAL y de la evolución del pensamiento cepalino, sobre la utilización de los recursos naturales y la orientación de la investigación, etc. Empero, el lector tiene que ir entresacándolas de un aparentemente deshilvanado discurso.

Y es que Noyola no hizo este libro. Es más, casi podría asegurarse que no lo suscribiría o, cuando menos, que le

4. Hay edición reciente en *Cuba en el tránsito al socialismo (1959-1963)*. Lenin y la cuestión colonial, Siglo XXI Editores, México, 1978.

5. Véase “El desarrollo económico de Cuba (1959-1975)”, capítulo II del Informe del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, en *Comercio Exterior*, vol. 26, núm. 1, México, enero de 1976, pp. 77-99.

pondría reparos. En efecto, los “Principios de economía”, por ejemplo, son sólo apuntes de clase tomados por uno de los asistentes al curso y no obra acabada del autor. No obstante, es obvio que lo esencial del pensamiento de Noyola sí aparece. Sin embargo, la casa editora que rindió tan justo homenaje con la publicación del libro debería considerar que en una segunda edición —que espero deba hacerse en corto plazo— será necesaria una ardua tarea editorial que elimine repeticiones, aligere la lectura y brinde la información bibliográfica mínima. Al mismo tiempo, y como complemento de la sentida introducción de Silva Herzog, la futura edición deberá incluir el prólogo que sitúa los documentos que se reproduzcan, así como las notas de pie que aclaren el sentido de algunas afirmaciones de Noyola. Sólo así, en verdad, podrá cumplirse cabalmente el propósito original que impulsó a editar este libro. *Leopoldo Zorrilla Ornelas*.

EL AGUA OBSESIVA

Angel Palerm, *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del Valle de México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de Investigaciones Superiores, México, 1973, 245 páginas.

Al empezar esta nota es de rigor relacionar el libro del doctor Palerm con otros dos sobre el mismo tema: *Nuevas noticias sobre las obras hidráulicas prehispánicas y coloniales en el Valle de México*, de Teresa Rojas R., Rafael A. Strauss K. y José Lameiras, y *Terminología agrohidráulica prehispánica nahua*, de Brigitte B. de Lameiras y Armando Pereyra, porque también fueron resultado de los estudios de un mismo seminario: el de Etnohistoria del Valle de México. Los dos últimos fueron editados en 1974 por la Secretaría de Educación Pública (SEP) y por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Todos los estudios hidrológicos sobre la vasta cuenca llamada Valle de México, sean o no en su aplicación técnica a las obras hidráulicas, al través de todas las épocas, son de importancia apasionante. La razón estriba en que siempre hubo necesidad ingente de dominar a voluntad el suministro y presencia del líquido elemento, porque la ciudad capital siempre se vio azotada por su exceso o por su escasez. Es una de sus obsesiones históricas, concomitante con otra: la de su acentuado proceso constructivo, agravado ahora por el aumento explosivo de su población, a causa de la inmigración masiva. La ciudad quedó estigmatizada por estos dos hechos, tras haber sido arrasada la esplendorosa ciudad india que fue señora de las aguas.

Sirven a Palerm para su estudio las teorías de Wittfogel sobre la agricultura hidráulica y los sistemas sociopolíticos, las de Gordon Childe sobre el desarrollo de la agricultura de riego y sus relaciones con la reconstrucción del proceso urbano y la formación del Estado, así como las de Steward y sus análisis comparativos sobre la evolución de las civilizaciones antiguas basadas en el regadío.

Las investigaciones del Seminario antes aludido pueden considerarse la iniciación de un proceso aún no finiquitado para los etnohistoriadores. Desde ese punto de vista queda abierta la discusión sobre este tema, tratado desde siempre sobre la base de observaciones empíricas muy amplias y diversas.

El tema, además, es de los que requieren un tratamiento interdisciplinario, dado su amplísimo espectro ecológico. Más aún cuando las obras hidráulicas fundamentales son públicas. Su tratamiento etnohistórico, sin embargo, nos parece fundamental, con la condición de que, como antes se expresa, quede como cuestión abierta.

Con posterioridad a las tres obras del Seminario, apareció editado por el INAH el *Plano* reconstructivo del Valle de México, por el arquitecto Luis González Aparicio, precedido de notas introductorias del doctor Alfonso Caso y del arquitecto Jorge L. Medellín. En esta obra meritoria también hay la indispensable reconstrucción etnohistórica, la que se coteja con rigor, hasta donde es posible, con datos geográficos y topográficos de la época precisa de la Conquista.

Tal precisión es de importancia y Humboldt mismo la anota, porque en 1524 Motolinía afirma que, ya por entonces, es notorio un proceso de azolvamiento y desecación de los lagos, producido probablemente por las técnicas agrícolas europeas, la tala destructiva, el pastoreo, etcétera.

Aunque el trabajo del doctor Palerm dice referirse primordialmente a las obras prehispánicas, tiene que tratar de hecho obras hidráulicas al través de diversas épocas. Empieza con las de los autores hispanos coetáneos a la Conquista, Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo, y prosigue con los autores que escribieron o cartografiaron con posterioridad sobre el punto, incluso las actas del Cabildo de la Ciudad de México.

Precisar los cambios en la ecología, como lo hace González Aparicio, es de suma importancia como se verá. La ciudad española que trazó el alarife García Bravo por orden de Cortés, heredó por necesidad el conjunto de obras hidráulicas prehispánicas, algunas seriamente averiadas en el curso del sitio de México-Tenochtitlan. Afirma Palerm que los invasores europeos y la población sobreviviente las prosiguieron usando, con la idea de que podrían seguir subviniendo a las necesidades de la urbe. Así ocurrió hasta que empezaron a ocurrir las catastróficas inundaciones desde el propio siglo XVI.

La antigua ciudad de México-Tenochtitlan ya había padecido inundaciones, pero es obvio que *no* fueron lo mismo para una población que vivía navegando, lo mismo sobre canoas o trajineras de muy diverso tamaño, que sobre chinampas y almadías (tlalteles); que también vivía sobre las aguas sin navegar, en centros de población edificados dentro de los lagos (palafitos); que demostró, en suma, conocer y dominar absolutamente su ecología limnológica.

Los extranjeros abrigaron la idea de que una nueva urbe, fundamentalmente terrestre como la novohispana México, podría vivir y aprovecharse de los mismos cuerpos de agua, que tendían a derramarse por gravedad sobre el nivel inferior a todos, que era la laguna de México, separada artificialmente del lago de Tezcoco por el famoso albarredón de Netzahualcōyotl, con longitud como de cuatro leguas, a partir de Atzacolco, en la entonces península del Tepeyac (Tepeyacac), hasta el famoso cerro de la Estrella por el sur. Hacia el rumbo de la ciudad india el agua era dulce. Del otro lado estaban las aguas salitrosas. Este recinto salado era la amenaza oscilante, según fuera el estiaje o la temporada de aguas, sobre la ciudad. O se desecaba hasta limitar considerablemente la navegación, o su volumen acrecido, que recibía además las aguas de los lagos

del norte (Xaltocan y Zumpango), producía el cataclismo sobre la gran urbe prehispánica, que fue de las mayores del mundo en su tiempo.

Los trabajos de Palerm y sus distinguidos colaboradores en el Seminario aludido exponen con toda claridad el gigantesco sistema hidráulico, tan adelantado al momento de la conquista como cualquiera de los del viejo mundo. Esto lo reconoció el ingeniero holandés Adrián Boot, que fue enviado a la Nueva España precisamente para tratar de resolver el grave problema de las inundaciones que sufría la capital. Ocurrió cuando las autoridades coloniales se dieron cuenta de que los sistemas indígenas no funcionaban satisfactoriamente para la ciudad novohispana.

Ya entonces Enrico Martínez había intentado, mediante El Real Desagüe de Huehuetoca, la regulación de las aguas con buen éxito relativo, a costa de la muerte de miles de indios. Humboldt hizo su crítica en su célebre *Ensayo Político*, desde el punto de vista de la ingeniería.

Palerm hace una afirmación no demostrada: que los nativos meshicas-tenochcas, antes de la llegada de los españoles, también tuvieron urgencia de buscar el desagüe de esta cuenca endorreica. Esta afirmación implica la prueba de que el medio ecológico era el mismo antes que después de la Conquista. En concreto, que el amenazante lago de Tezcoco estaba igualmente azolvado, antes que después de recibir los productos de la erosión de terrenos trabajados por el arado o sueltos por falta de tapiz vegetal, debido a la tala anarquizante o a la destrucción misma de las obras protectoras edificadas por los nativos.

La explicación agrohídrica, al tenor de las afirmaciones de que el sistema de chinampas fue de introducción tardía entre los meshicas o de que fue de origen europeo (según se dice en el estudio preliminar del libro sobre la *Terminología* tomada del Vocabulario de Molina y del famoso diccionario de Remy Simeón), asertos que tampoco se prueban, dejó de lado, verdaderamente como cuestión casi sin importancia, la técnica que servía para obtener tierras ganadas a los lagos, es decir, precisamente las chinapas y los tlalteles o islotes artificiales (en la cartografía moderna aún está señalado el que se denomina "tlaltel de los barcos").

Los miembros del Seminario debieron haber consultado por lo menos al ameritado y práctico ingeniero Francisco de Garay, quien fue Director de las Aguas del Valle de México, a mediados del siglo pasado, cuando aún había verdaderas vías acuáticas en la cuenca (Antonio López de Santa Anna andaba inaugurando una línea de vaporitos, allá por el canal de la Viga). Afirma De Garay, quien debió haber visto y navegado no poco, en sus *Apuntes históricos sobre su hidrografía* (del Valle de México), en la página 10, que con las chinampas se formó el canal de la Viga, que no fue excavado sino *abordado* por huertos floridos, que en el transcurso de los siglos se han *aterrado* sobre el fondo; que hay personas que han puesto en duda la existencia de estos jardines que bogaban con casas y habitantes; que Humboldt las describe; que el elemento principal de las chinampas es el enfaginado, vegetación especial que se cría sobre la superficie con sus raíces entretrejidas. Esa tierra flotante se llama generalmente cinta; que forma un colchón de varios pies de espesor; como una llanura sobre la cual pacen los ganados con entera seguridad. Las chinampas se fijan en el fondo con perchas de sauce que enraízan. (Y decir sólo sauce,

no basta. La familia es grande. Característico del paisaje es el ahuejote, sauce erecto como ciprés.)

De chinampa, bien se sabe, se deriva Chinampaneca, que fue designación genérica aplicable a diversos centros poblados importantes de la cuenca, que vivían en gran medida sobre terrenos ganados al lago en forma de chinampas: Mexicaltzingo, Churubusco, Culhuacan, Xochimilco, Mixquic, etcétera.

Arreglado el armazón de la chinampa, con elementos que no fue necesario importar de ningún lado, se rellena también con *mantillo*, que es lodo del fondo que contiene muriato de sosa, especie de lejía, digamos, que quita la sal del agua. Así se explica o aclara la incógnita que tuvo el Seminario: sobre cómo explicar la existencia de chinampas en las aguas saladas del lago de Tezcoco.

Humboldt perspicazmente afirma que, para chinampear, los indios aprendieron de la naturaleza: en tiempos de aguas y corrientes fuertes se desprendían de las orillas motas o pelias de tierra armadas con sus propias raíces, que flotaban. Un pueblo pobre y perseguido, como los aztecas del principio, imaginó hacer algo semejante para ganar terrenos al lago, los que nadie le disputaría. Esta es cita del conocido libro de don Cecilio Robelo sobre la lengua náhuatl. También trae a colación al padre Alzate, quien afirma que sobre el lago de Chalco, en la península que lo separa del de Texcoco, estaba la hacienda de San Isidro y junto a ella una vasta chinampa natural en la que se alimentaba el ganado; que esta almadía hecha de resistente enfaginado, según el viento dominante, se acercaba o se alejaba de la orilla: que no se hundía con el peso de muchos bueyes.

Se inclina uno a pensar si el famoso lirio acuático, que infesta entre maldiciones los lagos de Chapala y Pátzcuaro, podría servir para formar chinampas contantes y flotantes, conforme a la técnica xochimilca, por ejemplo. Nos las imaginamos con albercas, *road-houses*, remolques y bungalos, jardines y mariposas, haciendo las delicias del turismo. *Luis Córdova*.

FUNDAMENTOS DE LAS POLITICAS INTERNACIONALES DE ALLENDE Y PINOCHET

Salvador Allende, *Salvador Allende y América Latina. Doce discursos y dos conferencias de prensa*, Casa de Chile, México, 1978, 184 páginas.

Antonio Cavalla y Jorge Chateaux, *La geopolítica y el fascismo dependiente*, Casa de Chile, México, 1978, 220 páginas.

El marcado contraste entre las políticas del gobierno democrático del presidente Salvador Allende y las de la dictadura militar de Augusto Pinochet adquiere particular relieve en el campo de las relaciones internacionales. Dos libros editados por la "Casa de Chile en México" proporcionan elementos importantes para desentrañar los fundamentos teóricos de las prácticas diplomáticas, tan disímiles, de ambos gobiernos.

El primero de ellos, *Salvador Allende y América Latina*, reúne doce discursos pronunciados por el presidente Allende en sus giras a Argentina, Ecuador, Colombia, Perú, México, Cuba y las Naciones Unidas, y dos conferencias de prensa concedidas a periodistas latinoamericanos en Salta, Argentina, y

en Quito, Ecuador, durante su período presidencial. Las palabras de Allende, algunas improvisadas, otras minuciosamente preparadas, fueron pronunciadas en las más variadas tribunas: municipalidades, banquetes oficiales, universidades y manifestaciones populares multitudinarias, sin faltar la solemne Asamblea de las Naciones Unidas, reunida en pleno. La diversidad de la selección, una vez de entrar la comprensión del pensamiento del estadista, permite captar mejor tanto la riqueza de su concepción de las relaciones internacionales como las urgencias políticas y la atención que el Presidente les daba y que debía recalcar una y otra vez, al calor de la lucha implacable que daba su gobierno por sacar adelante la novedosa experiencia de la "vía chilena al socialismo".

Salvador Allende aparece en esta obra como un latinoamericanista militante, "un combatiente de América Latina", como él mismo se definía. Rescatando las tradiciones de las luchas indígenas contra el colonizador, hermana a Túpac Amaru, Atahualpa y Lautaro, y los proyecta en las luchas independentistas de los padres de la liberación del colonialismo. Para el Presidente asesinado existía una hermandad profunda entre Bolívar, San Martín, Sucre, Hidalgo, O'Higgins y Céspedes, y las luchas contemporáneas de los pueblos latinoamericanos por la independencia nacional y la justicia social. Descubre Allende el hilo conductor que relaciona las gestas emancipadoras con las experiencias nacionalistas de Balmaceda en Chile, Manuel Prado en Perú y Benito Juárez en México, a finales del siglo pasado, y de Lázaro Cárdenas y Pedro Aguirre Cerda, más contemporáneamente. Comprueba la íntima ligazón entre las mejores tradiciones históricas de nuestros países con el surgimiento y desarrollo de las organizaciones de los trabajadores. Reivindica para el movimiento que encabeza, el pensamiento y la obra de Mariátegui, de Luis Emilio Recabarren, de Julio Antonio Mella, de Lombardo Toledano.

El estadista chileno afirma con energía y reiteración que los "tres pilares básicos" de su política internacional son el respeto irrestricto a la autodeterminación de los pueblos, la no intervención en asuntos extranjeros y el diálogo para solucionar los problemas entre países. Y la práctica de su gobierno así lo comprueba: logra someter a arbitraje internacional el diferendo que Chile mantenía con Argentina sobre el Canal de Beagle, y firma con este país un nuevo tratado general de solución jurídica de futuras controversias; inicia gestiones para buscar una solución a la mediterraneidad de Bolivia, las que se ven interrumpidas cuando se produce el golpe de Bánzer contra el gobierno de Juan José Torres; apoya las iniciativas de establecer un mecanismo de freno a la carrera armamentista; reanuda o establece relaciones con Cuba, Vietnam, la República Popular China, los países de la comunidad socialista y las nuevas naciones africanas; participa activamente en el movimiento de los no alineados y se transforma en firme defensor de los pueblos de Indochina, Palestina y África que luchan por su independencia nacional; en fin, aboga decididamente por la distensión y la coexistencia pacífica.

Su latinoamericanismo se expresa también en la lucha por la integración del subcontinente y la defensa de la autonomía económica de nuestros países. Apoya la proposición mexicana de la "Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados"; impulsa el desarrollo del Pacto Andino y propicia la incorporación de nuevos países a ese mecanismo regional de integración; valora los avances logrados por la Asociación La-

tinamericana de Libre Comercio (ALALC) y señala la necesidad de incrementarlos aceleradamente; organiza en Santiago la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (III UNCTAD) e impulsa los trabajos de los organismos regionales para la revisión colectiva de las relaciones económicas con Estados Unidos; promueve y logra nuevos acuerdos de coordinación en el Comité Intergubernamental de Países Exportadores de Cobre (CIPEC) y transforma a su gobierno en un protagonista de primera línea en el Grupo de los 77.

Esta práctica internacional es la que le permite obtener, en su magistral denuncia, ante la Asamblea de las Naciones Unidas, de la intervención en Chile de las corporaciones transnacionales y del Gobierno norteamericano, un abrumador apoyo a su país y a su gobierno. Con relaciones estables con los países limítrofes y con la mayoría de los latinoamericanos; con la adhesión combatiente del campo socialista y la República Popular China; con el apoyo entusiasta del Movimiento de los No Alineados y relaciones amistosas con la Comunidad Económica Europea, el Presidente Allende llevó a su país a niveles de prestigio e influencia internacionales nunca conocidos en la historia de Chile.

El segundo de los libros, *La geopolítica y el fascismo dependiente*, reúne cuatro trabajos de investigadores chilenos sobre geopolítica, pretendida "ciencia" que fundamenta la acción de gobierno de los militares del cono sur americano. El primero de ellos, titulado "Breve introducción descriptiva a la Geopolítica", de Antonio Cavalla, hace una descripción analítica de las principales fuentes teóricas que han nutrido los conceptos utilizados por los geopolíticos contemporáneos. El autor descubre en el pensamiento pangermánico de Ratzel y del sueco Kjellen la concepción organicista del Estado, al que se describe como un organismo vivo —una ameba— con vida y movimientos propios, que requiere para crecer un "espacio vital", por el cual lucha como un ser racional en forma implacable con los otros estados. En el militar y geógrafo sir Halford Mackinder, hace nacer la convicción de que el mundo es ya un espacio conquistado, por lo que cualquier hecho que ocurra en cualquier parte del planeta repercutirá sobre todos los estados, así como la concepción de la existencia de un pivote geográfico de la historia, que el estratega británico ubica en lo que en ese entonces era el Imperio ruso. Sus concepciones de la existencia de un poder marítimo y un poder terrestre, en lucha permanente a lo largo de la historia de la humanidad, entregan también elementos a los análisis de poder de la geopolítica actual. Cavalla culmina esta evolución de las ideas geopolíticas en la descripción de las dos escuelas que a su juicio dieron parte importante de la ideología del Tercer Reich y de Estados Unidos desde el período previo a la segunda guerra mundial. Karl Haushofer, heredero directo del pangermanismo de Ratzel y del racismo de Spengler, Gobineau y Chamberlain, es definido como el fundador principal de la "geopolítica" que inspiró la estrategia expansiva del régimen hitleriano. Aparece como el ordenador y desarrollador principal de las "leyes" y conceptos básicos de la lógica de esta pseudociencia: el culto a las élites "heroicas" como las únicas capaces de dirigir al Estado; la ley de los "espacios crecientes" que conmina a los estados a luchar por conquistas territoriales y por el predominio mundial; la "unidad nacional" y la paz interna como premisas básicas para la lucha estatal por los espacios. En el caso de Estados Unidos, el autor centra su análisis en las obras del militar norteamericano Nicholas John Spykman, quien, recogiendo los aportes de

sus predecesores, incluidos los politólogos del Tercer Reich, propone como medida de la política internacional de su país la lucha por el poder en escala universal, la que requiere de un gobierno fuerte capaz de conducir con firmeza los destinos del Estado. Spykman piensa, como cita Cavalla en su trabajo, que "... la lucha por el poder se identifica con la lucha por la supervivencia y, por eso, el mejoramiento de las posiciones relativas de poder conviértese en el designio primordial de la política interior y exterior de los estados" (p. 39). Esta concepción de absoluto privilegio de los criterios de poder en las relaciones interestatales, lo lleva a concebir que la guerra moderna es una guerra total, no sólo militar sino también ideológica, económica y política, y, por añadidura, una guerra permanente, sin períodos de paz.

Con esos antecedentes, el autor expone las que a su juicio constituyen las cuatro escuelas más significativas de la geopolítica en América Latina: Brasil, con el general Golbery do Couto e Silva; Argentina, con el teniente general Osiris Guillermo Villegas; el Perú de la primera etapa de la "revolución peruana", con el general Edgardo Mercado Jarrín, y Chile, con el general Augusto Pinochet. La descripción de cada uno de estos "pensadores" permite apreciar la presencia en todos ellos de una matriz geopolítica similar, que está en la base de la llamada "doctrina de la seguridad nacional", y que se emparenta nítidamente con los pensamientos de Haushofer y Spykman. Permite apreciar, además, las diferencias entre una y otra "escuela", desde el extremismo organicista de Pinochet hasta la simplificación golberiana de la guerra total y permanente (apocalíptica, la llama el general brasileño). Esta última, que concibe al mundo dividido en dos super-estados, la URSS y Estados Unidos y que asigna a los estados menores (o "barones") el irremediable papel de aliarse con el mayor para enfrentarse a la guerra inevitable, fundamenta en gran medida la transpolación mecánica que hacen los militares de su adhesión al "mundo cristiano y occidental" y su definición como "enemigos de guerra" de los países del campo socialista y los movimientos que luchan por el socialismo en el interior de cada una de sus naciones.

El segundo trabajo, "Notas para una caracterización de la geopolítica", del mismo autor, es un complemento necesario del anterior. Analizando el período histórico del surgimiento de la geopolítica inglesa y alemana, Cavalla descubre el papel ideológico que la mencionada disciplina cumple al servicio de los intereses económicos de las burguesías imperialistas de ambos países. Mackinder aparece así como un teórico que plantea la inminencia de la primera guerra mundial por las disputas de mercados y materias primas de los imperios inglés, francés, alemán y austrohúngaro y ofrece una estrategia —tanto más coherente cuanto la hace radicar en las leyes inmutables de la geografía— para mantener y acrecentar la hegemonía inglesa en retroceso. Por su parte, Karl Haushofer da justificación a la necesidad del gran capital alemán, carente de materias primas, acosado por las medidas proteccionistas de los otros mercados europeos y gravado con los impuestos de la primera guerra, de contar con un Estado fuerte, capaz de realizar "legítimas" guerras de expansión que serán racionalizadas como inevitables conflictos por el espacio vital y la supervivencia nacional. Como señala el autor, "las guerras imperialistas por nuevos repartos requieren una ideología que privilegie también el papel del Estado, que lo defina como necesariamente en crecimiento contradictorio con otros estados-naciones" (p. 117).

El tercero y el cuarto de los trabajos incluidos en la obra se refieren a la geopolítica en Chile. Jorge Chateaux, en su artículo "Características principales del pensamiento geopolítico chileno", realiza un exhaustivo análisis de dos obras: *Geopolítica*, de Augusto Pinochet Ugarte, y *Geopolítica. Leyes que se deducen del estudio de la expansión de los estados*, del mayor Julio Von Chismar E. El estudio de Chateaux permite redescubrir el enfoque "clásico" de los geopolíticos chilenos, su concepción de un Estado del todo similar a un ser biológico (que nace, crece, se desarrolla y muere), con núcleos vitales, comunicaciones-venas y fronteras fagocitantes. Una concepción que explica la vida internacional en términos de poder y que entiende de las relaciones interestatales como inevitables enfrentamientos de una guerra permanente en la que se triunfa o se desaparece.

En el último artículo, de autor anónimo, publicado primeramente en la clandestinidad en Chile bajo el título "La geopolítica, parte integrante del fascismo de Pinochet", se realiza un intento global de descripción de las fuentes del pensamiento del dictador chileno, de su parentesco teórico con el fascismo alemán y de descripción y análisis de la obra que más exhaustiva y metódicamente ha analizado anteriormente Jorge Chateaux. Situado más en el enfoque de la lucha política concreta, no por ello deja de ser un complemento útil a los anteriores.

La pintura del pensamiento internacional de Pinochet resulta clara. A juicio del dictador chileno, la distensión y la coexistencia pacífica no pasan de ser una utopía que contraría las leyes geopolíticas. Lo verdadero es la existencia de una guerra permanente e inevitable entre la URSS y el "bloque cristiano-occidental", entre los partidarios de este último y el "marxismo internacional". Quienes así no lo entienden, gobiernos o partidos políticos, le hacen el juego al comunismo. Socialdemócratas, democristianos, no alineados, son "quintacolumnas" no sólo en el interior de cada Estado, sino también en la arena internacional.

La práctica diplomática del régimen castrense chileno comprueba la aplicación más o menos estricta de este "ideario": en cinco años ha roto relaciones con uno de sus vecinos —Bolivia—, ha estado y sigue estando al borde de la guerra con su vecino transandino por el conflicto del Beagle, y ha enfriado relaciones con su tercer vecino, Perú.

En el CIPEC, a partir de 1976, la Junta Militar chilena ha logrado la virtual paralización del organismo, al hacer caso omiso de los acuerdos aprobados por los países miembros (Zambia, Zaire, Perú y Chile) sobre restricciones y reducciones de la producción y venta de cobre; ha protagonizado en el Pacto Andino, durante los tres primeros años de gobierno, una política de entramamiento de los progresos de los convenios del organismo regional e intentó imponer una revisión a fondo de los mecanismos centrales de la decisión 24, abriendo las puertas a la indiscriminada inversión extranjera. Al no lograrlo, abandonó el organismo regional y ofreció al capital transnacional precisamente aquellas condiciones que el Pacto le niega, como manera de proteger el desarrollo nacional autónomo de los países signatarios.

En el resto de América Latina, con la excepción de Nicaragua y El Salvador, mantiene relaciones de muy bajo perfil, encontrando una abierta oposición en Venezuela, México, Costa Rica y la totalidad de los regímenes del Caribe. Con la excepción de Rumania, cuenta como activos adversarios a los

países socialistas. Y si bien ha ganado de aliado a la República Popular China, ha sido expulsado del Movimiento de los No Alineados, el cual en todas sus reuniones lo ha condenado casi unánimemente.

Sus relaciones privilegiadas con Sudáfrica e Israel han volcado al conjunto de los países africanos y árabes en su contra. Entre los países capitalistas desarrollados, Italia, Suecia y Holanda han retirado sus embajadores de Santiago, y en el resto, incluido Estados Unidos, se advierte un sostenido enfriamiento. Bastaría señalar, para mayor abundamiento, que las cinco últimas asambleas de las Naciones Unidas han condenado al régimen de Pinochet por más de 90 votos, sin que nunca los apoyos hayan sido superiores a 15 votos en todo el mundo.

Ambas obras pudieron haber sido aportes más significativos y rigurosos si sus autores y compiladores no se hubieran tomado innecesarias licencias metodológicas. En el caso de *Salvador Allende y América Latina*, constituye un vacío importante la ausencia de una selección de la abundante producción del líder socialista en su etapa previa a la asunción de la presidencia de la República. Bastaría mencionar sus discursos como candidato a la primera magistratura en los años 1958, 1964 y el mismo 1970, y el importante discurso oficial cuando recibe de Eduardo Frei la banda presidencial ante el Congreso Pleno el 4 de noviembre de 1970. Este último constituye, sin duda, la más completa definición de la política internacional de su gobierno. De igual manera, faltan en la selección los enfoques polémicos sobre las formas de lucha revolucionaria que formuló Allende, tanto cuando era Presidente del Senado chileno y dirigente de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), con sede en La Habana, como durante la gira que el comandante Fidel Castro realizara por diversas ciudades de Chile. En esta última, por ejemplo, la importante polémica sostenida con los estudiantes de la Universidad de Concepción sobre la lucha armada, y sus pronunciamientos sobre el papel de los cristianos progresistas, resultan complementos indispensables para entender el ideario allendista, aspectos que se encuentran prácticamente ausentes en la selección que nos ofrece la "Casa de Chile".

En cuanto a *La geopolítica y el fascismo dependiente*, falta en el intento una mejor sistematización de las raíces y escuelas de la "ciencia" militar geográfico-política y un mayor rigor en la identificación de las citas y referencias bibliográficas.

En suma, y a pesar de sus carencias, se trata de dos obras que contribuyen en forma significativa a entender la práctica internacional de dos gobiernos del Chile contemporáneo, cuya comprensión resulta indispensable al científico social y al dirigente político latinoamericano. *Hernán Guerrero*.

"NO TIENE MAS SISTEMA QUE EL ODIO DEL SISTEMA"

Ivan Illich y otros, *Un mundo sin escuelas*, Editorial Nueva Imagen, México, 1977, 203 páginas.

La frase que encabeza esta reseña fue concebida por Roland Barthes para Voltaire, "el último escritor feliz". La tomamos prestada para designar a otra figura que, en cierto modo, nos

recuerda al padre de Micromegas y que también parece ser muy feliz. Después de todo, la postura de Ivan Illich tiene algo muy saludable: pasar por la catarsis de criticar en forma demoledora toda nuestra época (colmada de motivos para hacerlo) casi sin ocuparse o preocuparse de plantear soluciones.

Para algunos, Illich forma parte de los que ayudan a desenredar los grandes problemas sociales. Según otros, su puesto está entre aquellos que los enredan más; para todos, el sacerdote vienés actúa como un espíritu travieso que se divierte en advertirnos que vamos por mal camino.

En el libro que se comenta se incluye "Después de la escuela, ¿qué?", artículo que se publicó originalmente en la revista *Social Policy* (septiembre-octubre de 1971), y las respuestas de varios profesores estadounidenses en quienes el escrito de Illich produjo un gran efecto.

Humanista radical, según Erich Fromm, Illich pasa por el cedazo de su crítica a todas las instituciones de la vida moderna. Empero, sus diatribas se centran en esta ocasión en aquélla que le parece más criticable: la escuela, en particular la de Estados Unidos.

"Es --dice Illich-- el rito de iniciación que conduce a una sociedad orientada al consumo progresivo de servicios cada vez más costosos e intangibles, una sociedad que confía en normas de valor de vigencia mundial, en una planificación en gran escala a largo plazo, en la obsolescencia continua de sus mercaderías basada en el *ethos* estructural de mejoras interminables: la conversión constante de nuevas necesidades en demandas específicas para el consumo de satisfactores nuevos." Es, en fin, otro aspecto del consumismo.

Se ignora "qué hacer con los niños y jóvenes que pueblan las escuelas". ¿Qué mejor que refundirlos entre sus muros? Además, así se logra "mitigar el potencial subversivo que posee la educación en una sociedad alienada que otorgará sus más altos reconocimientos sólo a aquellos que se sometan al adiestramiento escolar", aunque no haya razón para seguir creyendo que "los hombres se preparan para la vida cotidiana en la encarcelación de un recinto sagrado, llámese monasterio, sinagoga o escuela".

Illich opina que todos los países "tienen leyes con respecto al *currículum* oculto", cuyo mensaje se basa en que sólo mediante la escuela podrá prepararse el individuo para la vida adulta en la sociedad; así, lo que no se enseña en la escuela carece de valor; por tanto, no vale la pena aprender nada fuera de ella. Sólo es válido lo que figura en el "*currículum* oculto".

"El *currículum* oculto siempre es el mismo, cualquiera que sea la escuela o el lugar", dice Illich. La receta es la siguiente: reunirse con más de 30 personas bajo la autoridad de un maestro entre 500 y 1 000 veces por año y acumular un mínimo de años de escolaridad "para obtener los derechos civiles". El conocimiento se reduce a lograr "productos profesionalmente empacados, títulos cotizables en el mercado y valores abstractos".

Después llega el título, el codiciado "ábrete, sésamo" que premia a "los que resistieron esa larga tortura con el ingreso al

mundo del ejecutivo, del auto, de la casa y del *status* social". "No hay mucha diferencia entre los que justifican su poder en base a la herencia y los que lo hacen en base a un título". Tal es la realidad, según Illich, cuando lo que se necesita es quitar el candado a los reductos privilegiados en donde se ocultan los conocimientos. "Para que una persona madure —dice— debe tener acceso a las cosas, a los procesos y eventos y al material informativo, así como conocer diversas actividades y oficios." El desempleo (uno de los jinetes que azota a nuestra apocalíptica sociedad) "es la triste realidad del que nunca aprendió lo que podría hacer en tal caso".

El trabajo de Illich hizo que todos los autores de este libro se devanaran los sesos pensando en los errores que han cometido y en los aciertos que pueden lograr dentro de su profesión.

En la imaginaria mesa redonda que constituye la obra, Herbert Gintis (Universidad de Harvard) afirma que "la respuesta de Illich es la certera visión de una enseñanza tecnológica en la que todos participen y que además sea descentralizada y liberadora"; sin embargo, le parece "demasiado simplista". Opina que "la fuerza de su análisis está en su metodología consistente y penetrante de negación". En su trabajo, Gintis analiza paso a paso las contradicciones de la sociedad económicamente avanzada, que es hacia la cual Illich dirige sus embates, y concluye que no sólo con negarla se superarán todas las formas culturales enajenantes que integran a la sociedad actual.

El autor de "Atrocity of Education", Arthur Pearl (Universidad de California, en Santa Cruz), cree que Illich se equivoca de mira al elegir la escuela como chivo expiatorio; opina que debería arremeter contra instituciones tales como la militar, la industrial y la política. Aunque reconoce que la escuela está en una situación desesperada, opina que desinstitucionalizarla (perdón a los editores) equivaldría a restablecer la ley de la selva.

Por su parte, Roy P. Fairfield (Antioch College), piensa que el remedio buscado por Illich podría ser peor que la enfermedad. Empero, apoya la desescolarización porque sus siete años de experiencia en la enseñanza lo inducen a pensar que a los niños les espera "un horrible destino". Por tanto, es partidario de correr "un coeficiente de riesgo".

A Neil Postman (Universidad de Nueva York), Illich le produce una gran inquietud, a pesar de que duda de la postura revolucionaria del cofundador del Centro Cultural de Documentación de Cuernavaca (CIDOC). Illich cala tan hondo en el pensamiento de Postman que le hace poner en entredicho hasta la validez de su labor educativa. Se le ha calificado como "disidente y radical" —es autor de "Teaching as a Subversive Activity"— y encuentra que Illich, a veces, expresa lo que él nunca se ha atrevido a decir.

Ronald Gross (Universidad de Nueva York) apoya casi totalmente al autor del artículo en debate. Opina que el aprendizaje más importante para todo individuo no es el obtenido en el "*curriculum* oculto", sino el "personal, voluntario y compañero de la vida".

Al igual que Gross, Judson Jerome (Antioch College) admira y reconoce la validez de los postulados de Illich. Autor de "Culture out of Anarchy", no es de dudarse que Jerome

reaccione igual que el escritor vienés ante la situación que priva en Estados Unidos. Tiene una visión fourierista de la sociedad que, de volverse realidad, "solucionaría el problema educativo".

En cambio Sumner M. Rosen (Instituto de Administración Pública de Nueva York) se muestra contrario a las teorías del maestro del CIDOC. Encuentra que hace gala de "una simplicidad pastoral para los tiempos modernos". Reconoce que sus "intenciones suenan bien", pero no por ello dejan de ser frívolas y superficiales. Le recomienda estudiar más "problemas concretos de formas alternativas de organización social y económica".

Después de analizar cuidadosamente el escrito de Illich, el director de la revista *Social Policy*, también dedicado a la enseñanza, Collin Greer, opina que dicho autor no sabe pasar de la teoría a la práctica. "Desescolarizar —dice—, en el sentido que Illich da al término, significa desestabilizar el Estado, pero en ninguno de sus escritos hay un análisis de las teorías existentes o el planteamiento de nuevas formulaciones de por qué el hombre ha creado las formas actuales de organización social". Es "un crítico romántico" de la enseñanza; uno de esos "visionarios" que, semejante al curioso Epimeteo, marido de Pandora, abre la caja y deja escapar todos los males del mundo sin atinar a dominarlos.

Sin pertenecer al gremio de los educadores, nos sumamos a la mesa redonda para señalar que concedemos la razón a Illich en lo que se refiere a sus críticas a aquellos aspectos, por demás conocidos, relacionados con la institución escolar en Estados Unidos que, entre otras soluciones superficiales, decide "añadir cursos especiales al *curriculum*", tales como "cultura africana, imperialismo de Estados Unidos, Movimiento de Liberación Femenina", etc. O que se dedica a embellecer los edificios escolares, a desarrollar la sensibilidad con métodos de psicoterapia de grupo o a realizar *happenings* bajo la égida de Marshall McLuhan.

Creemos que es evidente la falsedad del "*curriculum* oculto", hecho que se demuestra en algunos casos notables, y cuyo número se multiplicaría, a no dudarlo, con sólo escudriñar un poco la historia: Einstein solía comentar que durante su infancia, en Alemania, los maestros le reprendían su desinterés por la escuela diciéndole "¡Nunca harás nada, Alberto!" y Jorge Luis Borges declaró a la prensa durante su reciente viaje a México: "Mi educación fue interrumpida por mis años escolares".

Pensamos, con Illich, en que sólo planteando los problemas se pueden encontrar opciones para resolverlos. Empero, nos preguntamos por qué, a pesar de su evidente erudición, Illich no hace un deslinde en sus anárquicas comparaciones: aunque sus críticas se dirigen ante todo al sistema educativo de Estados Unidos, engloba, dentro de algunos de sus postulados más importantes, la enseñanza en todos los países, ya sean avanzados, socialistas o subdesarrollados, si bien lo hace a fin de apuntalar algún planteamiento o para establecer alguna comparación. Pero, ¿cómo —nos preguntamos— se puede hablar en México de desescolarización, cuando casi no hay escolarización? Para más de seis millones de niños sin escuela y para los miles de jóvenes que no tienen acceso a la enseñanza media y a la superior, quizá las ideas del pensador anarquista podían convertirse en un paso adelante y dos pasos atrás. *Graciela Phillips*

obras recibidas

Alan Arias Marín

Contribución al estudio de la universidad capitalista, serie Avances de Investigación, cuaderno 38, Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, 1979, 47 páginas.

Carlos Arriola (comp.)

El movimiento estudiantil mexicano en la prensa francesa, serie Jornadas, núm. 88, El Colegio de México, México, 1979, 191 páginas.

David Barkin y Gustavo Esteva

Inflación y democracia. El caso de México, Siglo XXI Editores, México, 1979, 167 páginas. (IV Premio Nacional de Economía Política "Juan F. Noyola" del Colegio Nacional de Economistas, México, 1978.)

John D. Bernal

La ciencia en la historia y La ciencia en nuestro tiempo, 2 vols., traducción del inglés de Eli de Gortari, UNAM-Editorial Nueva Imagen, México, 1979, 693 y 534 páginas.

Benjamín Constant

La libertad de los antiguos comparada a la de los modernos, traducción e introducción de Lourdes Quintanilla, serie Estudios, cuaderno 36, CELA, UNAM, México, 1978, 26 páginas.

Adolfo Gilly, Arnaldo Córdova, Armando Bartra, Manuel Aguilar Mora y Enrique Semo

Interpretaciones de la Revolución mexicana, UNAM-Editorial Nueva Imagen, México, 1979, 150 páginas.

Robert Jaulin (comp.)

La des-civilización (política y práctica del etnocidio), traducción del francés de Federico Sánchez V., Editorial Nueva Imagen, México, 1979, 127 páginas.

Rubén Kaztman y José Luis Reyna (comps.)

Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina, El Colegio de México, México, 1979, VIII + 337 páginas.

Eduardo Novoa Monreal

Derecho a la vida privada y libertad de información: un conflicto de derechos, Siglo XXI Editores, México, 1979, 224 páginas.

Jorge Padua

El analfabetismo en América Latina. Un estudio empírico con especial referencia a los casos de Perú, México y Argentina, serie Jornadas, núm. 84, El Colegio de México, México, 1979, VI + 192 páginas.

Alfonso Rangel Guerra

La educación superior en México, serie Jornadas, núm. 86, El Colegio de México, México, 1979, VIII + 146 páginas.

Javier Romero Quiroz

Santiago Tianguistenco, Gobierno del Estado de México, México, 1978, 208 páginas.

Carlos Salinas de Gortari

Inversión pública, participación política y apoyo al sistema: estudio de tres comunidades rurales en el centro de México, tesis de doctorado, Universidad de Harvard, Cambridge, 1978, XVI + 410 páginas.

Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial

Plan Nacional de Desarrollo Industrial 1979-82, 2 vols., México, 1979, vol. I: 188 páginas; vol. II: 19 cuadernillos actualizables.

Enrique Semo

Historia mexicana. Economía y lucha de clases, Serie Popular, núm. 66, Ediciones Era, México, 1978, 338 páginas.

Luz María Silva de Mejía (comp.)

Examen de la Situación Económica de México, 1925-1976, Banco Nacional de México, México, 1978, 686 páginas.

Mario Timio

Clases sociales y enfermedad. (Introducción a una epidemiología diferencial), traducción del italiano de Mariela Alvarez, Editorial Nueva Imagen, México, 1979, 144 páginas.

Enrique Valencia

Sociedad de clase-ciudad de clase, serie Estudios, cuaderno 37, CELA, UNAM, México, 1978, 36 páginas.

Varios autores

Indianidad y descolonización en América Latina. Documentos de la Segunda Reunión de Barbados, Editorial Nueva Imagen, México, 1979, 407 páginas.

María del Carmen Velázquez

Tres estudios sobre las provincias internas de Nueva España, serie Jornadas, núm. 87, El Colegio de México, México, 1979, 170 páginas.

Miguel S. Wionczek (coord.)

Endeudamiento externo de los países en desarrollo, El Colegio de México-Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, México, 1979, XIV + 535 páginas.

Gabriel Zaid

El progreso improductivo, Siglo XXI Editores, México, 1979, 387 páginas. □